

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

por J. MAGUID

Las condiciones características de los diversos organismos económicos y políticos del capitalismo no se modifican en sustancia mientras el mismo mecanismo del capitalismo no se modifica en su estructura esencial. Pero cuando el capitalismo cambia y se transforman sus funciones, cuando el proletariado se organiza en consideración de los dos puntos más altos del capitalismo moderno, cuando el aparato de la burguesía intenta explotar a los trabajadores de la masa y a otros masos, cuando el Estado cumple su función que le impone su voluntad sobre la masa y en vez de estar en manos del capitalismo se transforma en un instrumento de explotación, más o menos avanzada.

Entonces, cuando la concepción anarquista sobre el Estado ha perdido vigor por las fuerzas vivas en la guerra contra el fascismo, cuando se continúan desarrollando al completo las circunstancias determinadas por la guerra y no por necesidades y conveniencias revolucionarias, es necesario el significado de una tendencia que no ha nacido de improvisación y errores filosóficos, sino de la investigación de los hechos históricos y de una posición razonada que fue cobrando más firmeza a medida que sucesivas experiencias revolucionarias del más variado carácter dejaron nuevas enseñanzas sobre lo que debía y lo que no debía hacerse para asegurar la liberación del pueblo, la emancipación del proletariado.

No por ser lógico, el hecho es menor real. La verdad es que a estas alturas de la lucha del proletariado español, desde diferentes sectores, mejor dicho, desde todos los que forman en el marco de los partidos marxistas y republicanos, se habla de un problema tan profundo y decisivo como es la misión de los organismos sindicales en relación al Estado, a la economía, a la vida social de la España antifascista. Haciendo abstracción de un detalle fundamental que es la posición del anarquismo y del anarcosindicalismo no ha variado en el terreno doctrinal, aun cuando los métodos utilizados en la guerra por sus organizaciones se hayan limitado de los límites propios que tenían señalados; aun cuando es innegable que la intervención en los estamentos gubernamentales contradice sus principios antestatales.

Se parte de un punto de origen falso, cuando se señala la coincidencia actual de todos los sectores antifascistas sobre las actividades políticas, porque lo que es fin en sí mismo para los partidos de todas las tendencias que depositan su confianza en el Poder para uno u otro propósito, para el anarquismo español ha sido y es una actitud impuesta por la guerra y por la conjunción indispensable de esfuerzos frente al fascismo, actitud que no considera como posible de sobrevivir con fines revolucionarios, por lo tanto, el Estado no se ha modificado en su esencia ni admite transformaciones futuras que echen por tierra todo nuestro leísmo.

LO QUE DEBERIA contestar la F. I. S.

A nuestro juicio, los Sindicatos de España no han estado todavía en la energía que reclama la actitud del proletariado internacional. Habiendo respetado con respeto el derecho de cada Central obrera del exterior en lo que respecta a la posición ante la guerra de España, manteniendo una digna aunque poco proclama conducta hacia las organizaciones que algunas veces en el terreno de la acción directa, los Sindicatos españoles tienen que acudir a un lenguaje más claro, más tajante, que sitúen a los hechos y a cada uno de los organismos de la clase obrera mundial. Nuestra intención es que el Comité Nacional de España C.N.T.-U.G.T. se dirija a los Sindicatos proletarios, señalando el pensamiento de los trabajadores de España y de la actitud que, oportunamente, debe adoptar, en el momento, que nos quejamos contra la responsabilidad histórica de una complicada situación con nuestros aliados.

Sería interesante, por ejemplo, que la Federación Sindical Internacional (F. S. I.) a que está afiliada la U. G. T., contestara algunas preguntas, sin ambigüedades, con claridad y con sinceridad. Entre otras, podría responder a las siguientes:

¿SON LOS VEINTE MILLONES DE AFILIADOS CON QUE CUENTA, UNA FUERZA EFECTIVA, REAL, CAPAZ DE MOSTRAR LA EFICACIA DE SUS ORGANIZACIONES EN CLASE?

¿CONSIDERA SUFICIENTE LOS DOS AÑOS DE GUERRA PARA PONER EN EVIDENCIA EL FRACASO ABSOLUTO DE LA POLÍTICA DE LAS POTENCIAS «NO INTERVENCIONISTAS»?

¿SABE QUE EL FASCISMO INTERNACIONAL PROSIGUE SUS PLANES, BURLÁNDOSE COMO HASTA HOY DE LA «NO INTERVENCIÓN» Y DE LOS COMPROMISOS HECHOS CON LAS «DEMOCRACIAS»?

¿SABE QUE ALAMANIA E ITALIA IMPORTAN MATERIAS PRIMAS, PRODUCTOS MANUFACTURADOS, ARMAS Y MUNICIONES, QUE SIRVEN PARA HACERNOS LA GUERRA

Y PREPARAR LA GUERRA MUNDIAL?

¿SABE QUE LOS OBREROS AFILIADOS A CENTRALES ADHERIDAS A LA F. S. I. EXPORTAN, ELABORAN, TRANSPORTAN TALES MERCANCIAS CON DESTINO A NUESTROS ENEMIGOS?

¿SABE QUE LA POTENCIA ECONOMICA DE ITALIA Y ALEMANIA SE MANTIENE CON LAS DIVERTIDAS QUE LE AGOTA LA EXPORTACION DE PRODUCTOS Y QUE ESTOS SE VENDEN A LOS MILLONES DE AFILIADOS DE LA F. S. I.?

¿SABE LOS INTERESES OCULTOS QUE PUEDE AFECTAR UN EMBARGO AL FASCISMO, POR ENCIMA DE LA SANGRE QUE VERDECE EL FASCISMO EN ESPAÑA, Y DE LA CAUSA QUE DEFENDE, CUYA DERROTA SERIA EL TRIUNFO DEL FASCISMO EN EUROPA Y EN TODO EL MUNDO?

¿ES DIGNO DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL QUE SE DEBEN LOS TRABAJADORES DE UNA MISMA ORGANIZACION, QUE SIGAN LOS VEINTE MILLONES DE AFILIADOS CONFIANDO EN UNA POLITICA QUE HA FRACASADO, PRODUCIENDO PARA EL FASCISMO, CONSUMIENDO PRODUCTOS DEL FASCISMO?

¿OLVIDA LOS RESULTADOS DE DOS AÑOS DE PASIVIDAD, COMO OLVIDA LOS DESASTRES SUFRIDOS POR EL PROLETARIADO DE ITALIA, ALEMANIA Y AUSTRIA?

¿NO OREN EN LA EFICACIA DEL BOCOT ORGANIZADO, DEL EMBARGO ORGANIZADO, DE LA HUELGA ORGANIZADA, PARA OBSTACULIZAR A NUESTROS ENEMIGOS E IMPONER RECTIFICACIONES EN LA POLITICA INTERNACIONAL LOGRANDO QUE SE NOS VENDAN LAS ARMAS QUE NECESITAMOS?

¿QUE ESPERA, EN FIN, PARA MOTILIZAR A SUS VEINTE MILLONES?

Problemas nuestros LUGARES DE TRABAJO

La unidad obrera es una de las más preciadas conquistas logradas durante nuestra lucha. Los pactos suscritos por la C.N.T. y la U.G.T., basados en las cláusulas del Pacto sellado por los organismos nacionales de industria, han establecido y van perfeccionando el contacto entre los trabajadores, que a través de la acción mancomunada han de ir vigorizando, cada vez más su alianza revolucionaria.

Nuestro deber es vigilar para que la unidad sindical no sufra las consecuencias de las intromisiones políticas, no se resienta por las maniobras de ningún género que intenten hacer determinados partidos, aun sabiendo que perten con ello en serio peligro a la Alianza proletaria.

EN LOS LUGARES DE TRABAJO NO PUEDEN EXISTIR MAS ORGANISMOS QUE LOS REPRESENTATIVOS DE LOS TRABAJADORES DE LOS SINDICADOS. TODO ORGANISMO QUE TRATE DE CONSTITUIRSE EN EL LUGAR DE TRABAJO, SEA CON EL NOMBRE DE FRENTE POPULAR O CON EL DE COMITÉ DE ENLACE DE PARTIDOS—AUNQUE SEAN PROLETARIOS—O CON EL NOMBRE DE ALGUN PARTIDO AISLADO, DEBE SER ANULADO. BAJO NINGUN PRETEXTOS, POR MUY HABIL, QUE SEA, HA DE DEJARSE INTRODUCIR LA POLITICA EN LOS LUGARES DE TRABAJO.

NUESTRA ATENCION DEBE ESTAR SIEMPRE EN ESTE PROBLEMA, ALERTAS CONTRA TODAS LAS MANIOBRAS QUE AMENAZEN LA UNIDAD OBRERA. NUESTRAS COMISIONES SON CLAVES VITALES Y SINDICALES PARA LOS ASUNTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO Y LA PRODUCCION—TODO ELLO AL MARGEN DEL PARTIDISMO POLITICO.

Nuestros militantes deben preservar la unidad proletaria contra sus enemigos. En todo momento y en todo lugar.

LA CAPACIDAD OBRERA Y LA INCAPACIDAD POLITICA EN LA ECONOMIA

Si otras fueran las condiciones en que nos vemos obligados a escribir, nos sería gratísimo hacer lo que hoy no hacemos. Podríamos acudir al lenguaje irrefutable de las cifras, y los números nos ahorrarían esfuerzos demostrativos, argumentaciones razonadas en torno a las realidades de una economía que ha sufrido experimentos suficientes como para probar la capacidad tan discutida de los trabajadores y de sus organismos sindicales y para poner en evidencia, también, las consecuencias desastrosas de la intromisión política en una esfera de acción que compete a los trabajadores, que debe ser de incumbencia de los que producen.

Hoy no podemos citar datos estadísticos que nos dieran, refiriéndonos a un caso, el rendimiento efectivo de una industria dada, en el período en que sus propios obreros organizaron y dirigieron el proceso de la producción, y el rendimiento de aquel otro estudio de la misma industria en la época en que, por cualquier circunstancia, pasó a manos ajenas a los trabajadores y a sus órganos específicos la dirección técnica y administrativa.

Hoy no podemos hacer cuadros numéricos que demuestren la responsabilidad y el entusiasmo con que nuestros obreros tomaron en sus manos la producción, y se lanzaron a la difícil tarea de adaptar cada una y todas las industrias aprovechables a las necesidades de la guerra. Ni podemos enumerar las iniciativas, los proyectos elaborados y realizados por los mismos trabajadores. Ni podemos describir la historia comparada de las diferentes industrias, ni la trayectoria plena de revelaciones que asombrarían al mundo de esa industria de guerra en Cataluña, de la que algo han dicho públicamente quienes conocen el tema.

Tampoco podemos referir en sus detalles las trabas que los obreros encontraron para su gestión. También al respecto se ha dicho algo e insinuado bastante y recordamos las palabras que el secretario del Comité Nacional de la C.N.T., pronunciara en el histórico Pleno Económico ampliado de Valencia, sobre las iniciativas que no hallaron eco, sobre las trabas incomprensibles que se opusieron al desarrollo de ciertas industrias, para entorpecer la obra confederal.

Pero si no podemos hacer gala de una objetividad basada en cifras y en hechos, estamos autorizados a decir lo que decimos por la experiencia, que conocen tan bien o mejor que nosotros—que, por lo menos, deberían conocer—quienes todavía enjuician agríamente la labor sindical y avanzan a paso de carga sobre los derechos de las organizaciones obreras, contándole sus atribuciones en la gestión y en la administración que con tanto cariño llevaron a cabo.

En la producción y en la distribución, podemos afirmar que la política ha hecho de las suyas, y que son tantas las pruebas de su incompetencia y tantos los perjuicios causados por ella a la economía en plena guerra, que la suma de todos los errores y fallas cometidos por los trabajadores no admiten comparación con aquellos efectos.

Día llegará en que el proletariado pueda hablar sin reservas de ninguna clase. Entonces, lo aseguramos, se sabrán cosas increíbles. Entonces se comprenderá la magnitud del esfuerzo de los obreros, al mismo tiempo que se verá hasta dónde se llega cuando se quiere lograr ventajas políticas.

Ese día, invitaremos a los detractores de los Sindicatos a que recuerden sus «argumentos» de hoy.

Cuando más ha debido transmitir el movimiento libertario español ante situaciones políticas y frente a momentos peligrosos de la guerra, más se ha visto que los partidos políticos se esforzaban a sus métodos católicos. El proceso ha sido paralelo, aunque en direcciones contrarias. Ceder, a fin de mantener el contacto y la unidad de acción con un enemigo al que sólo así podía vencerse, por otra parte, perder la noción del estado de guerra en que se vive, del arribo de las fuerzas del anarquismo, del espíritu revolucionario de las masas proletarias, para volver al pasado, a su política, a sus métodos, a su objetivo permanente de conquista y fortalecimiento del Estado, por parte de los demás. A los dos años de lucha, la palabra de todos los partidos políticos antifascistas es una misma, en el fondo, en la máxima potencia: el Estado es el enemigo de todos los demás, es decir, supeditar todo a un movimiento que los anarquistas consideran contrario al carácter popular, auténticamente socialista, de cualquier hecho revolucionario.

De ahí que los políticos hablan de los sindicatos en el mismo lenguaje que el obrero y arrojan a los partidos políticos autoritarios de todo el mundo para defender su posición, para actuar en el necesario legal, para compartir las responsabilidades del poder con la clase trabajadora, para seguir justificando la trayectoria lamentable que anuló la v

Para los marxistas, sobre todo, el descubrimiento de una presunta conversión del anarcosindicalismo es satisfactorio y aprovechable. Liquidar el problema de la oposición anarquista a la conservación y fortalecimiento del Estado es para ellos salvar un escollo inmenso. Destruir la intransigencia frente al Estado que alienta en las grandes masas proletarias que están enroladas en las filas libertarias, es adelantar un paso enorme, porque la tibia de la toma del poder y el establecimiento de una dictadura de partido, tendría así allanado el camino. Borrar la histórica divergencia entre el estatismo y el anarquismo, con una capitulación de este último, sería una batalla ganada por los partidarios de la dictadura estatal sin mayores sacrificios.

Nocturnos adormidos tras las campañas repetidas, tienen por base anular la libertad de acción de los Sindicatos y ensayar la dirección única del Estado en todo y sobre todo, una manobra tendiente al mismo fin a que se quiere llegar cuando se pretende neutralizar ideológicamente a los Sindicatos, tomados como pretexto la unidad de acción, de intereses y de aspiraciones del proletariado. En la propaganda de los políticos en favor de la fusión de los dos Sindicatos españoles, como el afán de paralizar a una poderosa fuerza que mantiene su carácter libertario. Las argumentaciones esbozadas en defensa de la fusión, intentan demostrar que ciertos partidos políticos trabajan en favor de su propia legitimación, cuando incitan la oposición contra la existencia de organizaciones definidas, de trayectoria inconfundible, de finalidad razonada y conocida por todos.

Para el anarquismo, la base del Estado es la revolución hecha y desarrollada por el proletariado es su propia libertad de movimiento. Sus instrumentos realizadores están en los límites mismos de las organizaciones de clase del proletariado, que con modificaciones de estructura y con el acoplamiento de órganos técnicos apropiados—como se ha hecho en los dos años de nuestra guerra—pueden tomar a su cargo la organización completa de la economía y administrar la producción, la distribución, el intercambio, todo cuanto se relaciona con el trabajo, sin recurrir a órganos externos, a superestructuras políticas, a estamentos gubernamentales sostenidos sobre la base tradicional de los agrupamientos políticos.

Una revolución que no transforma profundamente la economía, suprimiendo el sistema de explotación, no hace más que repetir la revolución política que nada significaría para la condición de esclavitud de los trabajadores asalariados. Y tanto si la economía se nutre a costa del esfuerzo de los productores almacenando las riquezas y ganancias en manos de empresas burguesas, como si es el Estado quien monopoliza la acumulación de tales riquezas y ganancias, igualmente queda

LA BASE DE LA EFICACIA MANDOS COMPETENTES

Los cuadros de nuestro Ejército han demostrado ser capaces de las empresas más arriesgadas, de los más duros combates y sacrificios. Nuestras combatientes, veteranas y nuevas, viejos guerrilleros de las primeras jornadas de la guerra y reclutas de las últimas llamadas, han probado en todos los frentes una abnegación y un heroísmo a toda prueba.

Allí donde los mandos están en su puesto, donde saben cumplir con su deber y llevar al combate con la pericia debida, el rendimiento de las unidades del Ejército Popular es indiscutible. Lo esencial es, precisamente, tener mandos competentes en todas las gradaciones. Con ello se logran no sólo las victorias que son el mejor estímulo para los soldados, sino que se ahorran las vidas preciosas que la imprevisión, la incompetencia, la improvisación de los mandos pueden producir.



La selección de los mandos ha de surgir de la prueba de la aptitud necesaria, así como de la confianza absoluta que como antifascistas deben ofrecer quienes ocupen cargos de responsabilidad.

SIN TERCER EN LA POLEMICA DOS PALABRAS

Ya salió aquello. Tuvo que aparecer en el transcurso de una interesante polémica entre un periódico comunista y otro socialista, sostenida sobre la competencia de liberales o comunistas para hablar en nombre de la España antifascista. Si los unos, desde el Diluvio, afirman que los republicanos liberales deben ser los encargados de hablar de la libertad y de la democracia como objetivos básicos de la lucha del pueblo español, los otros afirman que tales comunistas no estorban a nadie y hablan de la clase obrera—así en globo—y del Partido Comunista como si

LOS COMUNISTAS Y LA CLASE OBRERA

existen o no cuentan. Para los comunistas, ni las organizaciones sindicales de España merecen un leve recuerdo, porque la clase obrera está enajenada—por lo menos en los editoriales de «Frente Popular»—en los cuadros del Partido.

Un párrafo nada más basta para justificar nuestra llamada de atención a los comunistas: «En España no existe dictadura comunista, no existe dictadura de la clase obrera. No existe, no, precisamente porque la clase obrera rechaza y rechazará siempre el camino de la dictadura. No existe ni existirá nunca, precisamente porque la clase obrera de España no es el Partido Comunista. Aunque éste recurra a sus juegos dialécticos, falseando la realidad de los cosas

LA TRAGEDIA DEL NORTE

(Asturias Mártir)

SOLANO PALACIO
UNA EXPOSICION FIEL DE LOS SUCESOS DEL NORTE NARRADOS POR QUIEN LOS VIVIO

Gires y pedidos a «TIERRA Y LIBERTAD» (Sección Librería) UNION, 7 — BARCELONA

En este momento, por ampliar las atribuciones y posibilidades de los Sindicatos y de sus propios órganos accesorios.

Sería ideal la fusión del proletariado español en una sola Sindical, si se tratara de neutralizar a una como se pretende legitimarse con los partidos políticos, en la reconstrucción de la España libre y democrática, que los Sindicatos deberían por los órganos, liberando activamente, que harían importantes aportaciones políticas heredadas del capitalismo. En suma, en el avance de la revolución.

Es así que los intentos de neutralizar al proletariado revolucionario: sus propios cuadros, sus propios métodos, sus propios recursos, su propia personalidad revolucionaria, contra todos los intentos de neutralizarlo, de borrar su personalidad revolucionaria, de sujetarlo a un poder que siempre estará contra su emancipación, porque siempre le negará el derecho de dirigir su propia destino, de vivir como creador de su propio mundo. En esta defensa, el proletariado contará siempre con los anarquistas.

Luchamos, sin dejar de ser anarquistas

Cada sector del conglomerado antifascista ha de seguir en pleno goce de su personalidad. De esta manera podemos sumar fuerzas, iniciativas, recursos. Si la buena concordia es a base de la anulación de las ideas y de los métodos de cada miembro integrante, en lugar de obtener una fuerza, una unidad, tendremos una suma ficticia de valor negativo.

Nos afirmamos en nuestras ideas y en nuestras aspiraciones. Por ellas hemos combatido y por ellas hemos iniciado la gesta del 19 de julio.

Las experiencias hechas no nos ponen ante la perspectiva de modificar nuestro criterio, de eliminar nuevas interpretaciones, sino al contrario, todo aboga en favor de la razón que nos asiste al querer seguir siendo nosotros mismos anarquistas revolucionarios.

Por eso ratificamos nuestras ideas fundamentales como único programa de redención verdadera.

Reivindicamos nuestros métodos como único recurso para poner en pie a un pueblo en defensa de su existencia y de su porvenir. Reafirmamos nuestras críticas a las instituciones monopolistas que han evidenciado su incompetencia para dar cima a la solución de los problemas militares, económicos, culturales, sociales de España.

Luchamos siendo anarquistas. Y como anarquistas sabemos defender al pueblo contra todos los totalitarismos políticos. Sólo cumpliremos así el mandato de los que luchan y mueren en defensa de la libertad de España.

Sabemos descubrir la peste dictatorial tras cualquier disfraz que se ponga para consumir sus atropellos. Mediremos las conductas y juzgamos los hechos. Y junto al pueblo, por el pueblo, sabremos dar el trato que se merecen a los que intentaran escamotear sus libertades.